



Hermano Yannick HOUSSAY

Superior General.

Via divina Provvidenza, 44

00166 ROMA, Italia

5

Carta a la Familia menesiana

Roma, 24 de marzo del 2010.

Queridos Hermanos,

Queridos amigos,

Presionado por el imperioso deseo de apoyar a los Hermanos, a los Laicos y a los jóvenes de nuestros establecimientos de Haití, me he hecho presente allí del 10 al 18 de marzo pasado, acompañado del H. Louis Balanant, ecónomo general. En estos ocho días nos hemos podido dar cuenta de la gravedad de la situación y también de la confianza de los haitianos para no desesperarse, sino para poner manos a la obra. El temblor de tierra del 12 de enero de 2010, de una magnitud de 7.3 en la Escala Richter, duró 35 segundos. Los edificios insuficientemente robustos no pudieron aguantar, pero también los otros han quedado debilitados por el furioso asalto de esta sacudida.

Nuestros Hermanos, los jóvenes de nuestras casas de formación y otras personas con las que nos hemos encontrado, en particular en Saint-Louis de Delmas, nos han contado lo que han visto y vivido: que la tierra se levantaba como las olas de un mar desencadenado; las casas sacudidas por estos violentos movimientos que se derrumbaban con un ruido espantoso; los numerosos heridos de los que nadie podía hacerse cargo por falta de medios y que se les dejaba a las puertas de los abarrotados hospitales; también los muertos, muchos muertos, niños, jóvenes y tantos otros; y el inmenso sentimiento de impotencia ante la magnitud del desastre.

Ha sido también tiempo de solidaridad, de ayuda mutua a pesar del peligro. Un Hermano nos contó cómo algunos jóvenes y algunos Hermanos trataron de ayudar al H. Joseph Bergot atrapado bajo pesadas bigas de cemento entre los escombros de la Casa La Mennais, exponiéndose a las peligrosas réplicas que seguían matando. Una magnífica abnegación en estas circunstancias terriblemente difíciles.

Aún hoy, cuando recorremos las calles de Port-au-Prince o nos dirigimos dirección Léoganne - ciudad destruida al 90% y cuya antigua escuela de los HH. ha quedado completamente arrasada - nos vemos impresionados por la cantidad de edificios devastados. En esta ciudad así como en Port-au-Prince habrá que reconstruir todo.

Y por todas partes, tiendas. Los haitianos ya no quieren dormir bajo techos de hormigón. ¡Tienen demasiado miedo! Cada familia se esfuerza por encontrar donde puede, un sitio donde poder construir un precario refugio o levantar una tienda. Los HH. hacen lo mismo. Muchos duermen en tiendas o en las aulas que han aguantado, a la espera de poder reconstruir una casa sólida en la que esperan poder encontrar un refugio seguro para el futuro. Las familias que han encontrado refugio en los campamentos organizados en Saint-Louis o en el Juniorado son privilegiados en comparación con otros muchos. Les costará abandonar estos lugares. Hay gran actividad para proponerles un lugar más apropiado.

Pero son sobre todo las personas las que hay que “reconstruir”. También es ésta la labor a la que se consagran actualmente los Hermanos y los Laicos de nuestras escuelas. Donde es posible,

siguiendo las directivas del Estado (Jacmel, La Vallée) la escuela ha comenzado de nuevo en grandes tiendas levantadas con la ayuda de ONGs. En la escuela de Saint-Joseph de Pétionville, ya que las condiciones allí lo permiten, se acoge cada día a niños. Allí pueden contar lo que han vivido, pueden cantar, pueden jugar y de este modo “reconstruirse”. Nuestras escuelas de la Provincia han acogido, en la medida de lo posible, a los alumnos procedentes de Port-au-Prince. Todos esperan que a principios de abril puedan comenzar de nuevo las clases en todos los lugares. Se prevé para ello que varias escuelas utilicen las mismas instalaciones provisionales, unas por la mañana y otras por la tarde.

Una prueba de esta envergadura ha quebrantado cualquier seguridad. En 35 segundos muchos puntos de referencia institucionales se han venido abajo. “Hemos perdido muchos cargos directivos” decía un estudiante haitiano; un gran número de ellos se encontraban en ese momento en sus despachos. Muchos edificios estatales han quedado destruidos o muy dañados. Gran número de iglesias han caído. Numerosas escuelas han quedado destruidas. Todo ello ha provocado un enorme traumatismo. Será precisa una gran fuerza interior y una fe de las que mueven montañas para dar vida de nuevo a este país devastado.

Para ello nuestros HH de Haití cuentan con nuestras oraciones y con nuestra ayuda. Junto a ellos construiremos de nuevo Haití. Allí he encontrado gentes comprometidas en la reconstrucción y entre ellos, Antiguos Alumnos de Saint-Louis de Gonzague. Anida en ellos una tal confianza, una tal esperanza, que no nos permite dudar al escucharles, de que Haití se volverá a levantar de sus ruinas.

He dicho a los Hermanos y a los Laicos que no están solos, que estamos a su lado para, con la ayuda de Dios, volver a dar vida a nuestras obras educativas. Por un momento algunos habrán podido sentir que sus fuerzas se debilitaban y que se alejaba la esperanza de su corazón. Pero en la actualidad, gracias al espíritu de equipo que les anima y a los numerosos testimonios de ayuda que reciben, gracias también a sus convicciones animadas por la fe en el Dios Solo, saben los HH. que pueden arrancar de nuevo. En Iglesia, junto a los demás religiosos y religiosas comprometidos con la Enseñanza, sienten renacer sus fuerzas y saben que Haití resucitará.

“Así dice el Señor, El que trazó un camino en el mar, un sendero en medio de aguas poderosas, ... El Señor dijo: Olvidaos de los tiempos antiguos, no penséis en el pasado. He aquí que hago un mundo nuevo: ya germina, ¿no lo notáis?” (Is 43; 16, 18) leíamos como una llamada a la esperanza este 5º Domingo de Cuaresma, el pasado 21 de marzo. Haití no se podrá reconstruir más que apoyado en la búsqueda de la verdad y de la justicia para todos. Por eso no es posible construir de nuevo sin hacerlo “a partir de Cristo”. Hay que ir allí para darse cuenta de que es el único camino que nos permitirá dar una oportunidad a todos los planes que se van a elaborar para salvar a Haití de un nuevo desastre.

Pero hay que andar rápidos. Vivir bajo una tienda demasiado frágil cuando llega la estación de las lluvias es un desafío. Es dejar a las enfermedades hacer estragos suplementarios. ¿Podemos quedarnos con las manos en los bolsillos cuanto tanto ser humano está en peligro?

Los HH. se han visto afectados por el importante impulso de solidaridad que, en toda la Congregación, ha permitido ya llevar a cabo una ayuda financiera consecuente. Gracias a todas y todos los que han hecho ya donaciones se sienten respaldados, sostenidos, animados, incluso empujados a seguir adelante con esta inmensa obra en construcción que se abre ahora ante ellos. Les habéis hecho donación de una gran esperanza. Saben que con vuestra ayuda pueden ya comenzar a trabajar.

Tenemos que seguir adelante con nuestra acción solidaria y pensar también que podemos ayudar a otras escuelas a levantarse.

Para concretar, veamos, en unas pocas líneas, los proyectos de reconstrucción y de

rehabilitación de nuestras escuelas, así como su financiación tal como ha sido prevista durante la reunión del Consejo de la Provincia que tuvo lugar el domingo 14 de marzo, con presencia del H Louis Balanant, ecónomo general y yo mismo:

- Rehabilitación de los edificios del Postulantado, del Centro Menesiano y del Noviciado. Los trabajos ya han comenzado.
- Restauración, en curso, de la residencia de las Hermanas en Delmas, que se convertirá en residencia de los Hermanos.
- Reconstrucción de la escuela primaria de Saint-Louis de Gonzague, no en Rue du Centre en donde estaba emplazada sino sobre el terreno de la escuela secundaria del mismo nombre en Delmas.
- Rehabilitación de la escuela secundaria de Saint-Louis de Gonzague en Delmas, y reconstrucción de algunos edificios que han tenido que ser demolidos.
- Reconstrucción de la escuela Jean-Marie Guilloux de la que probablemente se puedan conservar dos pisos del edificio antiguo.
- Reconstrucción de un edificio de 6 aulas en la escuela de Saint-Joseph de Pétienville.
- Rehabilitación y reconstrucción de algunos locales de las escuelas de Jacmel y de La Vallée.
- Planificación de una nueva Casa Provincial. Este proyecto está aún en estudio.

Para algunos de estos proyectos, en particular el de la escuela de Jean-Marie Guilloux de Port-au-Prince y los de las escuelas de Jacmel y de La Vallée ya está prevista la financiación, independientemente de la ayuda que se nos pueda ir proporcionando. En cuanto a los otros proyectos, los HH. de Haití los cargarán sobre sus flacos recurso económicos y cuentan, en su mayor parte, con nuestra ayuda y la de los Antiguos Alumnos de Saint-Louis de Gonzague.

El H. Louis Balanant ha cursado ya una carta detallada concerniente a estos proyectos a los Superiores Mayores de las Provincias y Vice-provincias y a las OGNs de la Congregación, con las propuestas hechas por él, por el Consejo de la Provincia y por mi mismo con vistas a su financiación. A ellos les toca ahora poner en su conocimiento lo que tienen previsto hacer.

Ya de ante mano, les agradezco su reacción y su generosidad.

No quisiera terminar sin agradecer de todo corazón a aquellas y a aquellos que pongan sus habilidades y su disponibilidad al servicio de la reconstrucción de las escuela haitianas. Cualquier gesto de solidaridad que lleven a término formará parte de esta obra común en favor de los niños y de los jóvenes haitianos.

Que N^a S^a del Perpetuo Socorro sostenga los esfuerzos de cada uno y vuelva a dar esperanza al pueblo de Haití.

Hermano Yannick Houssay, s.g.

